

BLANCO WHITE Y WALTER SCOTT

Blanco White and Walter Scott

Fernando DURÁN LÓPEZ
Universidad de Cádiz
fernando.duran@uca.es

Fecha de recepción: 19/2/2010
Fecha de aceptación definitiva: 8/3/2010

RESUMEN: En 1820 se publicó en Edimburgo la primera edición de *Ivanhoe; a romance. By the author of Waverley*. Desde comienzos de 1823, en los tres primeros números de su revista *Varietades*, promovida por el editor Rudolph Ackermann, José María Blanco White tradujo varios fragmentos de *Ivanhoe* entre grandes elogios. Asimismo, Blanco White tomó a Scott como modelo de referencia de una nueva manera de pintar la historia por medio de la novela en otros varios escritos críticos de años posteriores. El artículo estudia las ideas de Blanco White acerca de la novela histórica de Scott y su técnica como traductor, comparada con la de José Joaquín Mora.

Palabras clave: Blanco White, Walter Scott, novela histórica, traducción.

ABSTRACT: The first edition of *Ivanhoe; a romance. By the author of Waverley* was published in Edinburgh in 1820. From the beginning of year 1823, José María Blanco White translated several excerpts from *Ivanhoe* in the numbers 1-3 of the magazine *Varietades*, owned by the publisher Rudolph Ackermann. In these articles and other later writings, the translator praised Scott as a model for a new way of painting history in a narrative. This paper studies his ideas on Scott's historical novel, as well as his translation technique, compared with that of José Joaquín de Mora.

Key words: Blanco White, Walter Scott, historical novel, translation.

Durante el siglo XVIII hubo una persistente crítica en España contra la proliferación de traducciones. Ese auge traductor ocurre en toda Europa durante esa centuria, pero en España fue de inmediato atribuido a debilidad y dependencia respecto al extranjero, en particular a Francia¹. El recelo de los detractores aparece movido por resortes ideológicos e intelectuales no siempre coherentes entre sí, pero sus ejes constantes fueron la defensa de la pureza del idioma castellano —que se decía corrompido por el mal oficio de unos intérpretes incultos y mercenarios—, así como la preservación de la moral, la religión y las costumbres ante los malos influjos ultrapirenaicos. Las conmociones bélicas que sacudieron la relación con Francia en el periodo de entresiglos agudizaron la ideologización de estos trasvases culturales, para constatar lo cual solo basta con leer el paroxismo al que llega la galofobia en *La centinela contra franceses* de Antonio de Capmany. Como ha mostrado Jean-René Aymes, esa crítica se recrudece en las primeras décadas del XIX, cuando el incremento del nacionalismo se suma a una gran expansión del mercado editorial y el público lector, que crea una dependencia aún mucho más fuerte de España respecto a la producción literaria extranjera, y particularmente francesa. Los términos *furor*, *manía*, *plaga*, *inundación*, *diluvio...*, y otros análogos, se encuentran con asiduidad en los testimonios recogidos por Aymes (2002)². A modo de compendio de esa lectura catastrofista, puede destacarse el conocido diagnóstico de Mesonero Romanos en 1828:

La manía de las traducciones ha llegado a su colmo. Nuestra nación en otros tiempos *original*, no es otra cosa en el día que una nación *traducida*. Los usos antiguos se olvidan y son reemplazados por los de las otras naciones. Nuestros libros, nuestras modas, nuestros placeres, nuestra industria y hasta nuestro modo de pensar, todo es ahora *traducido*³.

Los argumentos que se usan en esas décadas suelen ser los mismos manejados durante la centuria anterior, pero hay una sustancial diferencia de intensidad, marcada por «la extensión y agudización de la toma de conciencia, por parte de un sector de la *intelligentzia*, de la dependencia cultural de España respecto a

1. Véase LAFARGA, F. (2004: 209-213), quien señala que el aumento de traducciones y las polémicas sobre su propósito y calidad, convirtieron la labor de traducir por primera vez «en un asunto de dominio público» a partir de la década de 1740. Véase también la ingente documentación recopilada por GARCÍA GARROSA, M. J. y LAFARGA, F. (2004).

2. Otros testimonios periodísticos concordantes, pero de menor interés, se pueden ver en DENGLER (1999).

3. «De las traducciones», *El Correo Literario y Mercantil*, n.º 56 (19-XI-1828); citado en RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (1993: 195-196).

Francia» (Aymes, 2002: 55)⁴. Es patente la contradicción, casi esquizofrénica, entre depender cada vez más de la cultura francófona y a la vez tener una conciencia también progresivamente más aguda de los males que tal dependencia causa a la cultura española. En este asunto, la posición de José María Blanco White desde Londres va a ser, como de costumbre, diferente a la seguida desde España. Para él no va a haber contradicción, porque será favorable traducir justo por la razón por la cual sus detractores lo rechazan: porque cree que tanto España como las repúblicas hispanoamericanas necesitan refundarse moral, cultural y cívicamente. Asumiendo que España es un país atrasado, con un idioma y una estructura mental inadecuados para la modernidad, verter obras procedentes de países más avanzados no solo no es malo, sino de absoluta urgencia y necesidad. No hay, pues, que preservar la identidad cultural española, sino enmendarla de raíz.

Por tal motivo, ya desde su trabajo como editor de *El Español* entre 1810-1814 mostró interés en fomentar determinadas traducciones al castellano, una labor que en la década de los 20, cuando trabaje para Rudolph Ackermann editando el periódico *Variedades o el Mensajero de Londres*, se promoverá de forma más sistemática. Él también comparte la crítica contra el dominio cultural francés de los países hispánicos, pero su solución será distinta, una solución anticasticista y antinacionalista: proponer para España como fuente intelectual alternativa, y más provechosa, la cultura y la literatura inglesa. En los años de *Variedades*, pues, Blanco White se convertirá en un activo impulsor y propagandista de las traducciones del inglés, en un intento de contrarrestar el monopolio de Francia y actuando de forma consecuente con la agresiva política de expansión por Hispanoamérica de su editor Ackermann, en competencia con los impresores y libreros franceses⁵. En ese sentido, la teoría de la traducción para Blanco White —y la práctica sobre la que se sustenta, o viceversa— está marcada por dos peculiaridades, que le diferencian de la mayor parte de traductores coetáneos en España y en el exilio.

1. Su carácter más ideológico que mercantil, que le permitió seleccionar piezas que respondían a sus intereses e inquietudes intelectuales; su labor como traductor no es abundante, pero por ello mismo sus elecciones son más significativas⁶.

4. «Dicho de otro modo, el problema de la traducción en la España liberal se inscribe dentro de la problemática de la inferioridad o retraso de España frente a unos países europeos —en particular Francia— más adelantados en varios sectores: la economía, la tecnología, la potencia militar, la creación literaria y artística» (AYMES, 2002: 35-36).

5. Ese aspecto de la política de Ackermann ha sido estudiado por ROLDÁN VERA (2003).

6. «La traducción, para Blanco White, no fue tanto un medio de vida —practicado por los emigrados españoles— como una forma de divulgación: en Inglaterra, de la cultura clásica española, y en

2. En segundo y más importante lugar, concebía la lengua y la literatura en indisoluble unidad con la cultura, civilización, costumbres y sistemas intelectuales que tenían detrás; por lo tanto, la labor del traductor consistía en aclimatar un estilo de vida y de pensamiento dentro de otro lenguaje literario.

En este trabajo pretendo estudiar un caso concreto: las traducciones de Blanco White de varios fragmentos de la novela de Walter Scott *Ivanhoe* en tres artículos aparecidos entre 1823 y 1824 en los primeros números de *Variedades* (Cfr. Blanco White, 1823-1824)⁷, que nos pueden ilustrar acerca de su técnica como traductor. En 1820 había aparecido en el mercado editorial británico *Ivanhoe; a romance. By the author of Waverley* (Scott, 1820). Esta primera edición, seguida de inmediato de varias más, aún se publicó sin el nombre de Walter Scott. El novelista, conocido entonces como poeta, mantuvo durante bastante tiempo el anonimato en la serie de novelas históricas que desarrollaba con extraordinaria aceptación, aunque la autoría pronto dejó de ser un secreto. De este modo, el exiliado sevillano se adelantaba en la tarea de dar a conocer la obra del autor escocés entre el público hispanoparlante (*Variedades*, como el resto de producciones en español de la empresa de Ackermann, se dirigía al mercado hispanoamericano, no al peninsular). Como señalaron Churchman y Peers (1922: 231), la introducción de Scott se hizo en tres focos muy próximos en el tiempo: los liberales emigrados a Londres, los progresistas catalanes y finalmente en el resto de España⁸. Ambos estudiosos, al reconocer la primacía de Blanco White como traductor del escocés, sostienen que:

español, de algunos textos extranjeros que personalmente le interesaron» (RUIZ CASANOVA, 2000: 410; véanse 406-411 para un balance global de la relación entre Blanco White y la traducción).

7. La revista *Variedades o Mensajero de Londres*, publicada en Londres por ACKERMANN, llegó a sacar nueve números trimestrales en dos tomos, el primero en enero de 1823 y los ocho restantes de forma regular entre enero de 1824 y octubre de 1825. A pesar de su importancia, muchas veces señalada, y del espacio que le concedió Vicente Llorens en su monografía sobre el exilio hispanobritánico (Cfr. LLORENS, 2006), escasean los estudios monográficos y las ediciones de sus contenidos. Actualmente tengo varios trabajos en prensa sobre este periódico: en DURÁN LÓPEZ (2009) puede leerse un análisis interno detallado de los contenidos, su evolución y la complicada dialéctica entre los intereses del empresario y los del periodista; en DURÁN LÓPEZ (en prensa) se halla un análisis concreto de la forma como Blanco White procesa fuentes y temas misceláneos para darles un sesgo ideológico; en Blanco WHITE (2010) se han publicado la práctica totalidad de los artículos sobre literatura de las *Variedades*, incluido estos sobre *Ivanhoe*.

8. STOUDEMIRE (1950), que desconoce la traducción de Blanco White y da como primera de Scott la de Mora, añadió otra vía de penetración: la ópera italiana representada en España, que divulga versiones escotianas anteriores a las primeras traducciones de las novelas en que se basan.

it is no great triumph to find in the first number of this quarterly some fragments translated from *Ivanhoe*, seeing that the novel had been published in England four years before, and had attained an immense success. But it was natural enough that Scott should first be translated in this way (Churchman y Peers, 1922: 233).

La traducción de Scott en las *Variedades*, en efecto, es la primera que se hizo al español de sus novelas, seguida rápidamente por las versiones londinenses de *Ivanhoe* y *El talismán* por José Joaquín de Mora en 1825 y 1826, que sin duda fueron espoleadas por el ejemplo del sevillano a través del círculo de escritores a sueldo de Ackermann. En 1826 ambas novelas se vuelven a publicar en español en Barcelona y Perpiñán en traducciones diferentes, que abrirán una ininterrumpida sucesión de versiones en los años siguientes hasta llegar a más de setenta entre 1825-1850 publicadas en España o el extranjero⁹. El papel que pueda haber tenido Blanco White en esa difusión —papel menor, aunque pionero— no es realmente el punto de mayor interés de sus artículos, con ser el más llamativo. Es cierto que fue el primero en presentar a Scott a los lectores de habla hispana¹⁰, pero a la postre una voz solitaria tiene solo la fuerza que tiene: los esfuerzos del sevillano por difundir en España a otros autores ingleses, por ejemplo el teólogo William Paley, o el mismísimo Shakespeare, resultaron

9. «En 1826 se publica otro *Talismán* en Barcelona, traducido por J. N. Gallego y Tapia. Ese mismo año ve la luz en Perpiñán una nueva versión de *Ivanhoe*, además de *El enano misterioso* y *Los puritanos de Escocia*, estas dos últimas traducidas por Francisco Altés y Gurena. En 1827 se publica en esa misma ciudad *Quintín Durward*, traducido también por Altés, y en Burdeos *El oficial aventurero*. El intento de editar en Barcelona en 1828 el *Ivanhoe* de López Soler choca con la censura. Lo mismo le ocurriría a la versión de Gregorio Morales Pantoja en 1831. Desde Francia se aprovecha esta coyuntura y se publican allí numerosísimas traducciones castellanas. De todos modos, en 1829 el impresor Jordán consigue permiso para publicar a Scott y ese año pone en la calle *Matilda de Rokeby, novela histórico-poética*. Al año siguiente lanza su *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott* [...]. A partir de 1832 será Bergnes quien se ocupará de editar desde Barcelona a Scott [...]. Este ímpetu editorial, que no se limita a Madrid y Barcelona, pues también se da en ciudades como Valencia, Cádiz, Sevilla o Málaga, frena sustancialmente la producción de traducciones en Francia. De hecho, Montesinos apunta que entre 1830 y 1850 son 50 las ediciones españolas frente a solo 16 francesas» (PEGENAUTE, 2004: 342). La historia de la presencia de Scott en España es bien conocida. Veánse, además del estudio citado de CHURCHMAN y PEERS (1922), los siguientes trabajos: PEERS, 1924 (donde habla de nuevo de la traducción de Blanco White en las *Variedades* considerándola muy importante en la «popularización» de Scott en español); PEERS, 1926; ZELLARS, 1931; URRUTIA, 1977 (actualiza los datos de Churchman y Peers sin cambiar el sentido de sus conclusiones; omite a Blanco White en su revisión de traducciones).

10. No obstante, Pegenaute dice que «la primera referencia al autor escocés es la de Joaquín de Mora en la *Crónica científica y literaria* (1818), aunque no es positiva» y que ya en 1823 había sido «elogiado por Aribau en *El Europeo* y por Rafael Humara del Valle en el prólogo a *Ramiro, conde de Lucena*, que está considerada la primera novela histórica española» (2004: 343).

infructuosos. En el caso de Scott ocurre, sin embargo, que Blanco White, por una vez, estaba remando en la misma dirección de las tendencias continentales y peninsulares. La moda de la novela histórica scottiana estaba barriendo irresistiblemente Europa occidental y le tocaba llegar a España, toda vez que esa moda ya había conquistado Francia.

Blanco White planteó sus «retazos» de *Ivanhoe* de un modo sumamente selectivo. Su trabajo consiste en una breve presentación de las *novelas escocesas*, cuya anónima autoría ya adjudica casi con certeza a Scott, seguida de ocho fragmentos escogidos de la parte inicial y central de la novela; el traductor incorpora asimismo algunos resúmenes argumentales para encuadrar y enlazar los pasajes seleccionados, así como algunas notas léxicas. En su presentación, el periodista formula dos ideas: la extrema dificultad de traducir a Scott —y en general a los autores ingleses— al español o al francés; y el gran mérito y novedad de la novela histórica scottiana como pintura veraz y documentada de costumbres antiguas. Son los dos únicos valores que fija para estas novelas. El que tiene más interés es el segundo, el papel que concede a este nuevo género novelesco dentro de una concepción general de la literatura histórica que en los años de las *Varietades* obsesiona al escritor sevillano: lo que le atrae de Scott, en ese sentido, es que este ha creado un nuevo tipo de ficción narrativa, basado en una rigurosa documentación de la historia nacional, mediante el cual el novelista estudia las costumbres y formas de pensar de otras épocas mejor que un libro de erudición. Sus extractos de *Ivanhoe* están plagados de comentarios sobre lo veraz y exacto de las conductas y escenarios pintados por Scott. No obstante, aquí dejaré de lado la cuestión del género literario¹¹ para centrarme en el otro punto citado.

Ruiz Casanova ha señalado con acierto que las ideas traductológicas de Blanco White «giran en torno a la imposibilidad, más que a la dificultad, real de la traducción», pero a mi juicio se equivoca al atribuir esa imposibilidad al hecho de que «el dominio de la lengua extraña nunca llega a ser el de la propia» (2000: 409). Blanco White afirma en los artículos sobre *Ivanhoe* que la traducción del francés al español era muy fácil, mientras que verter el inglés al castellano era una labor desalentadora y casi imposible. Si leemos esto en el contexto de sus otros escritos coetáneos, queda claro que para él tal dificultad no tiene que ver con el parentesco o semejanza de unas lenguas con otras, sino con una dimensión cultural más amplia; la estrecha dependencia de la cultura española respecto a la francesa y el marco religioso y político común de ambos países hace sus lenguajes análogos; en cambio, traducir del inglés al español suponía

11. Véase al respecto mi estudio preliminar a WHITE, B. (2010).

traducir la lengua de la libertad en la del despotismo y la superstición. Ese es el auténtico sentido de sus consideraciones sobre la dificultad de traducir a Scott y a Shakespeare. Cuando Blanco White defiende que solo con una residencia de muchos años en el nuevo país y lengua se está en situación de poder traducir, a lo que se está refiriendo es a esa adaptación moral e intelectual, no al mero dominio del idioma (de hecho, afirma no tener dificultad en traducir del francés, a pesar de que jamás pisó Francia).

Estas consideraciones sobre los obstáculos para traducir del inglés, debido a la diferencia cultural, no son originales. Como ha mostrado Eterio Pajares (1999), tales ideas son moneda común en las traducciones de novelas inglesas en España desde mediados del XVIII, casi siempre a través de versiones intermedias francesas. Ahora bien, Blanco White invierte los términos valorativos. Si para los traductores habituales el problema era adaptar las «costumbres rudas, bárbaras y perversas» (Pajares, 1999: 346) que a menudo los españoles y franceses atribuían a los ingleses, con no poco aire de superioridad, a fin de ajustarlas a la mentalidad meridional, para Blanco White el problema es cómo hacer que esa mentalidad meridional pueda elevarse hasta la superioridad que él atribuye a la civilización británica. Percibe la misma dificultad, pero su objetivo con las traducciones es que con el tiempo pudiera borrarse ese desnivel, lo cual implica un tratamiento diferente de la «adaptación» del contexto anglosajón al latino, menos intervencionista sobre los textos y más comprometido en cuanto a su explicación. Su intento, desde luego, no llegó muy lejos, pero trató de marcar un camino. La elección de *Ivanhoe* antes que otras de las piezas anteriores de Scott obedece a que Blanco White la cree más fácil de traducir, precisamente por no tratar materia escocesa y, consiguientemente, por no tener un «tono y carácter nacional» irreductible. Los trozos escogidos pretenden ser muestra vívida de las cualidades estilísticas y documentales que se han establecido como principal valía de la pieza. Son los siguientes:

- *Primer fragmento*: es el comienzo *in medias res* de la acción propiamente dicha de la novela en el cap. I, tras unas páginas de contexto histórico sobre la época; se narra la aparición en una espesa floresta de los enigmáticos personajes, cuya pintoresca descripción precede a su presentación. El pasaje se centra en particular en describir el bosque, el atuendo y el aspecto externo de los protagonistas de la escena. (Cfr. Scott, 1820: I, 7-12; Scott, 1825: I, 6-12).
- *Segundo fragmento*: son dos pasajes consecutivos a caballo entre los caps. II y III, a los que se ha amputado varios trozos intermedios; en ellos se describe por fuera y por dentro la casa de Cédrico el Sajón, presentada por Blanco White como «pintura verdadera e histórica de una casa sajona en aquellos tiempos». (Cfr. Scott, 1820: I, 45-46 y 47-52; Scott, 1825: I, 44-45 y 46-50).

- *Tercer fragmento*: el traductor lo titula «Descripción de Rovená, doncella noble de la raza de los sajones de Inglaterra» y corresponde a un pasaje no muy extenso del cap. IV con el retrato de la joven protagonista femenina. (Cfr. Scott, 1820: I, 73-74; Scott, 1825: I, 69-70).
- *Cuarto fragmento*: la disputa entre normandos y sajones durante la cena en Rotherwood en el cap. V,¹² donde quedan establecidas las líneas de antagonismo entre los protagonistas y la personalidad de cada uno, así como el planteamiento y los antecedentes del conflicto que estructura la acción novelesca. Blanco White elimina un par de pasajes de contenido religioso o humorístico que seguramente le parecían rebajar la tensión dramática del diálogo, en la que cifraba el interés de esa parte. (Cfr. Scott, 1820: I, 89-95; Scott, 1825: I, pp. 83-88).
- *Quinto fragmento*: el traductor lo titula «Pintura del sitio y palenque del torneo en que Ivanhoe vence a Bois Guilbert» y corresponde al cap. VII, con varios cortes. Es la parte descriptiva inicial del torneo en que se enfrentan los dos antagonistas, que describe el lugar dispuesto para la justa. (Cfr. Scott, 1820: I, 133-137; Scott, 1825: I, 122-125).
- *Sexto fragmento*: continúa con otro momento de la misma escena, ya en el cap. VIII, también con cortes sustanciales para abreviarlo; incluye la colorista descripción del público asistente al torneo y la entrada de los caballeros en el palenque. (Cfr. Scott, 1820: I, 154-158 bis; Scott, 1825: I, 146-150).
- *Séptimo fragmento*: un tercer trozo de ese largo episodio, sacado del mismo capítulo, que incluye un lance posterior de la justa, el del combate final entre Ivanhoe y Bois Guilbert. (Cfr. Scott, 1820: I, 164-170; Scott, 1825: I, 155-161).
- *Octavo fragmento*: este último y largo trozo lo titula el traductor «El ermitaño» y corresponde al cap. II del segundo tomo del original; el propio Blanco White indica que es de naturaleza distinta al resto y que lo ha seleccionado por su carácter de «festivo diálogo digno de la pluma de Cervantes». En efecto, se trata de la secuencia humorística en que el disfrazado rey Ricardo Corazón de León entabla un diálogo con un falso anacoreta (en realidad un bandido de la cuadrilla de Robin Hood) para conseguir que le saque la comida y la bebida que sabe que oculta, a

12. La edición original de *Ivanhoe*, que es la que manejo, ofrece una llamativa errata en la numeración de los capítulos, que hace que se pase del IV al VII, sin corregirlo después. También habrá errores en la paginación. Por claridad, emplearé los números corregidos, no los del original, sin dar más explicaciones.

pesar de sus protestas de ascetismo y ayuno. (Cfr. Scott, 1820: II, 26-36; Scott, 1825: I, 290-298).

Así pues, los ocho trozos elegidos representan los mejores *tours de force* estilísticos de Scott: los pasajes de descripción y recreación de ambientes medievales, así como los diálogos más vivos y dramáticos en que chocan y se definen los caracteres de los protagonistas. Un bosque impenetrable y salvaje; la morada y el ajuar de un noble sajón del siglo XII; los vestidos, adornos y objetos que señalan a hombres y mujeres, caballeros y siervos, soldados y criados, religiosos y seglares...; el pintoresco espectáculo de un torneo caballeresco en todo su esplendor... No se puede decir que las muestras no estén bien elegidas, ni que Blanco White haya ido a lo fácil, puesto que son secuencias que requieren una notable precisión estilística y que ponen a prueba las habilidades de un traductor. Conviene, entonces, analizar si el sevillano salió con bien de esa prueba. José Joaquín de Mora se enfrentó a los mismos problemas en *Ivanhoe* y, por lo tanto, puede ser un buen punto de comparación con Blanco White. Andrés Bello dedicó un favorable comentario a las traducciones de Mora, alabando tanto los méritos superiores del novelista como el esfuerzo del traductor. De Scott destaca la capacidad para transportar al lector con «poderosa magia a los siglos heroicos y feroces de la caballería» y «la pintura animada de aquellas costumbres tan diversas de las nuestras». En cuanto al traductor, afirma que:

a fuerza de talento ha superado las dificultades no pequeñas que ofrece la diferente índole de las dos lenguas, acercándose mucho a la excelencia del original aun en el estilo descriptivo, sin embargo de la superior copia, facilidad y concisión del idioma inglés. No aseguramos que el Dr. Dryasdust¹³ quedase completamente satisfecho con los equivalentes castellanos de algunas voces y frases relativas a ciertos usos de las edades caballerescas. Pero ¿qué diferencia entre el feudalismo español, modificado por la influencia arábiga, y el estado social que la conquista normanda produjo en Inglaterra! Los glosarios de ambos son por consiguiente diferentísimos, y no se puede verter el uno en el otro, sino aproximadamente o empleando circunlocuciones embarazosas. El traductor del *Ivanhoe* ha tenido razón en preferir el primer medio (Bello, 1826: 319-320).

La traducción de Mora y la de Blanco White son notablemente distintas. Como idea general, podemos afirmar que la de Blanco es muy fiel al sentido del original inglés, pero a la vez lo maneja libremente, con poca literalidad. A la vez,

13. El Dr. Dryasdust («seco como el polvo») es un personaje imaginario creado por Scott en algunas de sus obras para presentar información erudita y contexto histórico de las mismas; se trata de un prototipo humorístico del erudito tan pedante y puntilloso como aburrido.

sin duda por razones de espacio y para centrarse en los valores literarios que más le interesa seleccionar, tiene una patente tendencia a abreviarla eliminando detalles y suprimiendo en ocasiones pequeños trozos. La traducción de Mora, en cambio, que por ser de la novela entera ni elimina ni resume nada, se inclina a la *amplificatio*, enfatizando, explicando o reiterando conceptos que Scott expresa de manera simple y directa. Veamos un ejemplo:

Scott: «This primeval vestment reached from the throat to the kness, and served at once all the usual purposes of body-clothing; there was no wider opening at the collar, than was necessary to admit the passage of the head, from which it may be inferred, that it was put on by slipping it over the head and shoulders, in the manner of a modern shirt, or ancient hauberk» / Blanco White: «Este primitivo ropaje compendiaba en sí todas las demás piezas de que consiste nuestra vestidura. Sin más abertura que la necesaria para el cuello, solo podía calarse por la cabeza en forma de camisa» / Mora: «Este traje, tan semejante al que probablemente usarían los primeros hombres, llegaba desde la garganta hasta las rodillas, y era todo lo que defendía el cuerpo de la intemperie de las estaciones. En su parte superior no había otra abertura que la muy necesaria para dar paso a la cabeza, de modo que solo podía ponerse a guisa de camisa moderna, o de túnica antigua».

Es muy frecuente en Mora duplicar un adjetivo o sustantivo de Scott en dos términos sinónimos castellanos, para intensificar, mientras que Blanco White siempre trata de hallar el término único que exprese el grado de intensidad necesario.

1. Scott: «mildness» / Blanco White: «dulzura» / Mora: «blandura y suavidad».
2. Scott: «quivering fingers» / Blanco White: «la convulsa mano» / Mora: «trémula y agitada mano».
3. Scott: «glory of his countrymen [...] angry confusion of his guest» / Blanco White: «prez de su nación [...] furioso aturdimiento de su huésped» / Mora: «el valor y la gloria de sus compatriotas [...] el ademán [...] [y] el iracundo gesto de su huésped».
4. Scott: «The scene was singularly romantic» / Blanco White: «El sitio era pintoresco en extremo» / Mora: «La escena que este concurso presentaba era realmente extraña y curiosa».
5. Scott: «immense size» / Blanco White: «enorme altura» / Mora: «extraordinaria corpulencia y volumen»¹⁴.

14. Esta es la línea general de ambos traductores; no obstante, también se pueden registrar algunos lugares en que es Blanco White quien amplifica, y no Mora.

Por otra parte, en Blanco White llama la atención el uso de un vocabulario extremadamente sabroso, original y rico, haciendo un enorme esfuerzo por encontrar palabras españolas inusuales y precisas que den las equivalencias correctas a un léxico lleno de objetos y realidades del Medioevo inglés. En el caso de Mora, no hay un esfuerzo léxico semejante: tanto su vocabulario como su sintaxis son más convencionales, planos y cercanos a la prosa narrativa más estandarizada en la España del momento. Se podrían dar muchos ejemplos, pues quizá resulta la nota más característica del estilo de Blanco White como traductor, pero me limitaré a estos:

1. Scott: «Her dress was an under-gown and kirtle of pale seagreen silk, over which hung a long loose robe, which reached to the ground, having very wide sleeves, which came down, however, very little below the elbow. This robe was crimson, and manufactured out of the very finest wool. A veil of silk, interwoven with gold, was attached to the upper part of it, which could be, at the wearer's pleasure, either drawn over the face and bosom after the Spanish fashion, or disposed as a sort of drapery round the shoulders» / Blanco White: «Su vestido consistía de jubón y zagalejo de seda verdemar, y una sobrerropa de finísima lana carmesí, con mangas anchas y cortas, que bajaba hasta la orla del zagalejo, pero suelta y sin ajustarse al cuerpo. Llevaba al cuello un riquísimo velo de seda entretejido de oro, que ora se podía cruzar sobre el pecho, ajustado a la cara como mantilla española, ora colgaba al descuido sobre los hombros» / Mora: «Vestía enaguas y baquero de seda verde-mar claro, y encima un traje ancho que barría el suelo. Las mangas de este traje eran muy cortas y todo él de un exquisito tejido de lana. De la cintura colgaba un velo de seda, entretejido con oro, del que podía servirse para cubrirse el rostro y el pecho, a la usanza española, o para formar airosos pabellones alrededor del cuerpo».
2. Scott: «he has the least sure seat, he is your cheapest bargain» / Blanco White: «“Vipont es el menos firme en la silla», «¡a él, que es el de menos chichas!”» / Mora: «son los menos seguros a caballo: mejor saldrás con ellos que con los otros».
3. Scott: «the slopping alley» / Blanco White: «la cuestezuela» / Mora: «el paso».
4. Scott: «resumed their station» [los caballeros en la justa] / Blanco White: «puéstose en aguardo» / Mora: «volvieron a sus puestos».

El sevillano, además, demuestra un dominio más preciso de la lengua inglesa¹⁵ y un afán por explicar aspectos intraducibles o elementos locales de la realidad

15. Por ejemplo, cuando Mora se deja llevar por un falso amigo al traducir «fair complexion» como «hermosa complexión», mientras que Blanco White vierte «blancura delicadísima».

inglesa. Cada vez que Scott menciona algo que resulta desconocido o incomprendible para un hispanohablante, supone un problema para los traductores. Mora suele optar por eliminar el localismo, o bien adaptarlo a alguna referencia española, y así facilitar la comprensión, mientras que Blanco White procura conservarlo; para ello, en ocasiones tiene que recurrir a una nota. Así, la locución tópica «merry England» es traducida por Blanco White como «alegre Inglaterra», mientras que Mora omite sistemáticamente el adjetivo. Veamos algunos otros ejemplos:

1. Scott: «that wild and rustic character which belonged to the woodlands of the West-Riding of Yorkshire at this early period» / Blanco White: «el carácter rústico y montaraz que en aquellos tiempos era propio de los montes de Yorkshire» / Mora: «al carácter rústico y selvático de aquellos tiempos y de aquellos sitios».
2. Scott: «one of those long, broad, sharp-pointed, and two-edged knives, with a buck's-horn handle, which were fabricated in the neighbourhood, and bore even at this early period the name of a Sheffield whittle» / Blanco White: «un cuchillo largo, ancho, agudo y de dos filos, como los que llaman de monte»; y sigue esta nota: «El original le da el nombre de *Sheffield-Whittle* por el cual se conocía en la época en que se supone la historia, mostrando que ya en aquel tiempo Sheffield, que es ahora célebre por sus fábricas de mercerías, se empleaba en el mismo comercio y manufactura». / Mora: «un cuchillo de dos filos, largo, ancho y muy agudo, de los que se fabricaban entonces en Inglaterra. El mango era de cuerno, y esta arma se llamaba ya en aquella época remota, navaja de Sheffield».
3. Scott: «a prolonged bag [...] like an old-fashioned night-cap, or a jelly-bag, or the headgear or a modern hussar» / Blanco White: «La copa del gorro salía de en medio de un borde de cuero labrado a tijera y caía sobre los hombros en figura de un saco puntiagudo, como coladera de café o gorra de húsar» / Mora: «una manga larga [...] como la que suelen llevar los catalanes».
4. Scott: «though but in rank a thane, or, as the Normands called him, a Franklin, felt, at the delay of his evening meal, an irritable impatience, which might have become an alderman whether of ancient or of modern times» / Blanco White: «Cédrico el Sajón, quien, aunque no era nada menos que barón, o *franklin*, como llamaban a esta especie de nobleza los normandos, no esperaba con menos impaciencia su cena que el más pintado regidor de nuestros días»; y sigue esta nota: «El traductor se ha visto obligado a usar el nombre de *barón*, que parece correspondiente a *thane* en sajón. El de *regidor* va por la palabra inglesa *alderman*, clase que en Inglaterra tiene fama por la capacidad de sus estómagos» / Mora: «aunque de un grado de nobleza inferior a la de los grandes personajes que dominaban entonces en Inglaterra, veía con irritable impaciencia la tardanza de los criados en servirle la cena, que ya reclamaba su imperioso apetito».

5. Scott: «his close-shaven crown, surrounded by a circle of stiff curled black hair, had something the appearance of a parish pinfold begirt by its high hedge» / Blanco White: «La corona con su cerquillo negro, enriscado y con cada pelo como una prima de guitarra, se asemejaba a un corral de ovejas con cerca de espinos» / Mora: «circundaba su corona una guarnición de cabellos negros y rizados, a guisa de los flecos que cuelgan de una alfombra de Turquía».
6. Scott: «more fit to win the ram at a wrestling match, or the ring at a bout at quarter-staff, or the bucklers at a sword-play» / Blanco White: «parecéis hombre de ganar el morueco a la lucha, o el anillo jugando al palo, o las rodela con la espada ancha» / Mora: «más a propósito para empuñar la lanza, o domar un toro».

Hay también unos pocos casos en contrario, en los que es el sevillano el que adapta a contextos más españoles referencias locales o históricas:

1. Scott: «by the soul of Hengist!» / Blanco White: «¡vive el cielo!» / Mora: «por el alma de mi padre».
2. Scott: «within a mile of the town of Ashby» / Blanco White: «hasta cosa de un cuarto de legua de la villa de Ashby» / Mora: «que no distaba una milla de la ciudad de Ashby».

Mención aparte merecen las modificaciones que Blanco White y Mora hacen, de forma distinta, por razones ideológicas y religiosas. El sevillano era por entonces un activo proselitista anglicano y furibundo enemigo del catolicismo y su clero, aunque tenía que disimular y contener esas ideas en las *Variedades* para no poner en dificultades a su empresario, que quería que circulase sin problemas por América. No son muchos casos, pero sí bastante significativos de los equilibrios e incomodidades que suponía en esas circunstancias traducir la novela de un inglés protestante, pero ambientada en el Medievo católico inglés, a unos lectores hispanoparlantes que por lo común serían píos católicos practicantes. En alguna ocasión, hace explícita alguna pulla anticlerical que Scott solo insinúa, como al hablar de las aficiones mundanas del prior Aymer, que Blanco White explica de forma más abreviada, pero más acusadora e irónica:

Scott: «well known for many miles around as a lover of the chase, of the banquet, and, if fame did him not wrong, of other worldly pleasures still more inconsistent with his monastic vows» / Blanco White: «hombre profundo en las dos artes importantísimas de cocina y *amandi*»¹⁶.

16. Esta frase no forma parte de la traducción, sino del resumen argumental entre dos fragmentos.

En otro lugar, cuando Scott habla de un noble que dedicaba su vida «in asserting rights», Blanco White procura dar una imagen menos positiva de la aristocracia medieval traduciendo «en defensa de derechos y privilegios». Y en uno de los diálogos un personaje pone como fianza del reto a Ivanhoe un relicario con un fragmento de la Vera Cruz, ante lo que los presentes se santiguan y rezan. Blanco White omite esta práctica religiosa católica considerada supersticiosa por los protestantes. Del mismo modo, entre las baladronadas que se cruzan los protagonistas antes de su duelo, uno pregunta a otro si había oído misa esa mañana, frase que al clérigo sevillano debió parecerle irreverente y optó por eliminar (no así Mora, que la conserva tal cual). También rozaba la materia peligrosa otra frase del mismo diálogo, donde Bois de Guilbert pronosticaba a Ivanhoe que por la noche «thou shalt sleep in paradise»; Blanco White prefiere no prejuzgar la salvación del caballero y vierte «esta noche dormiréis en el limbo», mientras que Mora dice «has de dormir con los santos del cielo». En otro lugar, se habla en tono de chanza de la «monastic austerity» y «ascetic privations» del falso ermitaño; si Mora no tiene inconveniente en verter literalmente ambos adjetivos, en cambio Blanco White los elimina y deja solo «mortificación y abstinencia, propias de su estado», acaso para no asociar el monacato con la virtud.

Pero quizá donde mejor se vea la impronta del peculiar estilo de José María Blanco White en esta traducción sea en un pasaje donde conscientemente traiciona el texto de Scott. El escocés había dicho que las emociones de un personaje se veían en su cara «like the shadow of clouds drifting over a harvest-field», algo que Mora traduce fielmente «como la sombra de la nube que pasa por el sembrado». Esa comparación impactó tanto en la sensibilidad del sevillano y le evocó tantas sensaciones del paisaje inglés, que traduce: «con la rapidez que las sombras de las quebradas nubes, cuando las derrumba el viento al través de las eras en el verano». Aun no satisfecho con ello, añade la siguiente nota: «Esta bellísima imagen, a que la traducción no hace ningún favor, pierde, por necesidad, su viveza y verdad para los que no han visto los varios aspectos de la naturaleza en Inglaterra». Volvemos, pues, al problema de la intraducibilidad y a la idea, tan hondamente arraigada en Blanco White, de que solo la experiencia personal ofrece la clave de la belleza literaria, mediante las asociaciones mentales que las palabras evocan y que él siempre conecta con alguna parte de sus emociones y recuerdos. En ese punto, como traductor, siempre fue un traidor.

BIBLIOGRAFÍA

- AYMES, Jean-René. Las opiniones acerca de las traducciones en la prensa española de los años 1823-1844. En LAFARGA, FRANCISCO; PALACIOS, C.; SAURA, A. (coords.). *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002, pp. 35-58.
- BELLO, Andrés. Boletín bibliográfico. *El repertorio americano*. Londres, octubre 1826, t. I.
- BLANCO WHITE, José María. Retazos de la novela inglesa intitulada *Ivanhoe*. *Varietades o el Mensajero de Londres*, n.º 1 (1-I-1823), pp. 31-38; n.º 2 (1-I-1824), pp. 173-176; y n.º 3 (1-IV-1824), pp. 206-214.
- BLANCO WHITE, José María. *Artículos de crítica e historia literaria*, edición y estudio de DURÁN LÓPEZ, Fernando. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010.
- CHURCHMAN, Philip H. y Edgar Allison PEERS. A survey of the influence of Sir Walter Scott in Spain. *Revue Hispanique*, 1922, t. 55, n.º 127, pp. 227-310.
- DENGLER, Roberto. Actitudes ante la traducción en el primer tercio del siglo XIX. En LAFARGA, FRANCISCO (ed.). *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*. Lérida: Universitat de Lleida, 1999, pp. 67-70.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando. *José María Blanco White o la conciencia errante*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.
- Blanco White aconseja a los americanos: *Varietades o el Mensajero de Londres*. En CASCALES RAMOS, ANTONIO (COORD.). *Blanco White, el rebelde ilustrado*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces/Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, 2009, pp. 53-92.
- «Dudas y brahmines: estrategias críticas de José María Blanco White en *Varietades o el Mensajero de Londres*». En *Congreso Internacional «London and the Hispanic Liberalism», celebrado en King's College London*, 2009 (en prensa).
- GARCÍA GARROSA, María Jesús; FRANCISCO LAFARGA. *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*. Kassel: Edition Reichenberger, 2004.
- LAFARGA, FRANCISCO. El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo. En LAFARGA, FRANCISCO; LUIS PEGENAUTE (eds.). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos, 2004, pp. 209-319.
- LLORENS, Vicente. *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. Madrid: Castalia-Biblioteca Valenciana, 2006.
- PAJARES, Eterio. Censura y nacionalidad en la traducción de la novela inglesa. En LAFARGA, FRANCISCO (ed.). *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*. Lérida: Universitat, 1999, pp. 345-352.
- PEERS, Edgar Allison. The literary activities of the Spanish «emigrados» in England (1814-1834). *Modern Language Review*, 1924, vol. 19, n.ºs 3 y 4, pp. 315-324 y 445-458.
- PEERS, Edgar Allison. Studies in the influence of Sir Walter Scott in Spain. *Revue Hispanique*, 1926, t. 68, n.º 153, pp. 1-160.
- PEGENAUTE, Luis. «La época romántica». En LAFARGA, FRANCISCO; LUIS PEGENAUTE (eds.). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos, 2004, pp. 321-396.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, María José. «Las traducciones del teatro francés durante la Omí-nosa Década: el sentido de la traducción y su consideración crítica». *Livius. Revista de Estudios de traducción*, 1993, n.º 4, pp. 191-203.
- ROLDÁN VERA, Eugenia. *The British book trade and Spanish American independence. Education and knowledge transmission in transcontinental perspective*. Aldershot: Ashgate, 2003.

- RUIZ CASANOVA, José Francisco. *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra, 2000.
- [SCOTT, Walter.] *Ivanhoe; a romance. By the author of Waverley, etc. In three volumes*. Edimburgo: Archibald Constable and Co., 1820, 3 vols.
- [SCOTT, Walter.] *Ivanhoe; novela escrita en inglés por el autor de Waverley y traducida al castellano*, trad. de José Joaquín de Mora. Londres: R. Ackermann, 1825, 2 vols.
- [SCOTT, Walter.] *El talismán; cuento del tiempo de las Cruzadas. Escrito en inglés por el autor de Ivanhoe, Waverly, etc.*, trad. de José Joaquín de Mora. Londres: R. Ackermann, 1826, 2 vols.
- STOUDÉMIRE, Sterling A. A note on Scott in Spain. En HOLMES, U. T.; A. G. ENGSTROM; S. E. LEAVITT (eds.). *Romance studies presented to William Morton Dey... on the occasion of his seventieth birthday by his colleagues and former students*. Chapel Hill: University of North Carolina, 1950, pp. 165-168.
- URRUTIA, Louis. Walter Scott et le roman historique en Espagne. En *Recherches sur le roman historique en Europe, XVIII^e et XIX^e siècles*. París: Les Belles Lettres, 1977, pp. 319-344. *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, n.º 207.
- ZELLARS, Guillermo G. Influencia de Walter Scott en España. *Revista de Filología Española*, 1931, 18, pp. 149-162.